

Fuerza cívica indispensable

Por Jaime Guzmán

La creciente proximidad de la sucesión presidencial plantea un desafío cada vez más apremiante.

Somos muchos los chilenos que coincidimos en dos tópicos fundamentales.

El primero estriba en ser partidarios de una sociedad integralmente libre, entendiendo por tal la que combina una democracia política occidental con una economía social de mercado, ambas adecuadas a nuestra realidad.

El segundo consiste en la convicción de que la gigantesca obra institucionalizadora y modernizadora del régimen surgido en 1973 apunta a favorecer esa sociedad integralmente libre.

Más específicamente, aludo a los vastos sectores ciudadanos que compartimos las líneas centrales de la Constitución de 1980, y las orientaciones básicas de las reformas liberalizadoras y modernizadoras impulsadas desde 1973 en lo económico-social, sin perjuicio de las legítimas divergencias que cada cual tiene respecto de determinados aspectos de la gestión gubernativa o del texto constitucional mencionado.

Se trata de quienes, si bien distinguimos entre los socialismos democráticos que deben formar parte del juego pluralista y aquellos socialismos totalitarios que han de quedar excluidos del mismo, somos contrarios a toda formulación socialista, porque vemos en ella ciertos comunes rasgos de estatismo que cercenan indebidamente la libertad política, económica o social.

Lo grave reside en que gran parte de esos chilenos se mantienen aún en el cómodo individualismo de la apatía, renunciando



a ser actores protagónicos de nuestro devenir cívico. Parecen conformarse con ser meros espectadores de éste.

Romper dicha inercia resulta de extrema urgencia. Para ello, la Unión Demócrata Independiente (UDI) ha auspiciado la pronta formación de una gran fuerza cívica con tres rasgos bien precisos.

Primero, que ella sea apta para aglutinar a todos los partidarios de una sociedad integralmente libre, a todos quienes quieren proyectar lo medular de la obra emprendida en 1973, con las rectificaciones y los complementos necesarios, pero sin revertirla en sus raíces esenciales.

Segundo, que ella se estructure sin liderazgos y hegemonías preconcebidas y con suficiente flexibilidad para que no sólo incluya a las diversas agrupaciones que resuelvan integrarla, sino también a muchos independientes de prestigio o valía, que no desean actualmente asumir militancias políticas.

Y tercero, que ella exprese el pensamiento de esos sectores cívicos con plena independencia de juicio y de acción frente al Gobierno, ante quien deberá hacer valer sus planteamientos al igual que frente a la opinión pública.

Sólo una fuerza semejante será capaz de gravitar en la decisión de los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas y del General Director de Carabineros sobre la sucesión presidencial, al enriquecer el abanico de sus posibilidades para resolver al respecto y al brindarles el apoyo de un vasto e influyente conglomerado cívico, resuelto a afianzar y proyectar hacia el porvenir una sociedad integralmente libre.